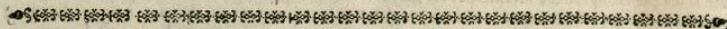


coraçon algun odio, y no ame al mayor enemigo? Verdaderamente (solo esto pido que nos quede) verdaderamente, que en vn dia como este, el hombre, que no se haze amigo del mayor enemigo, casi puede desesperar de su salvacion, y resolverse, q̄ no es predeterminado. Pilatos, y Herodes eran enemigos, y dize de ellos el Evangelista: Luc. 23. 22. *Falsi sunt amici Herodes, & Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant.* Que en aquel dia (en que aun no eran passadas doce horas de este en que estamos en aquel dia Pilatos, y Herodes, que antes eran enemigos, se hizieron amigos. Y quien eran Pilatos, y Herodes? Herodes era vn hombre que tuvo à Christo por loco; y Pilatos fue vn hombre que puso à Christo en vna Cruz: pues li hombres que desprecian à Christo; si hombres que crucifican à Christo, se hazen amigos en este dia; que hombres seràn los que en tal dia como este quedaren e enemigos? Mayor desesperacion aun. Pilatos, y Herodes eran dos hombres precitos, ambos estàn ardiendo oy, y arderàn eternamente en el Infierno: pues si en vn dia como este aun hasta los precitos se hazen amigos; quien en este dia no se reconciliare con sus enemigos, què esperança puede tener de ser predeterminado?

1463 Ha Dios! No permitays tan grande maldad entre Christianos. Por el excesivo amor con que no amasteys, que nos comuniquays vuestra gracia, Señor, para que todos nos amemos. Por la humildad con que os abatiesteys à lavar los pies à los hombres, q̄ nos deys el conocimiento de lo que somos, para que se humille nuestra soberbia. Por aquel alombro de rendimiento con que estuvilleys postrado à los pies de Judas, que nos deys vn auxilio eficaz, con que todos los que aqui estàn en odio, vayan luego à reconciliarse con sus enemigos. En fin, por el precio infinito de esta sangre, por la ternura infinita de estas lagrimas derramadas por nosotros, que ablandeys estos durissimos coraçones, para que solo à vos amen, y al proximo por amor de vos: comenzando en esta vida con vn tan fino, tan firme amor, que se continie en la otra por toda la eternidad, viendoods, amandoods, y adorandoods, no yà con los ojos cubiertos, como en este Divinissimo Sacramento, sino cara à cara; y no las dudas de vuestra gracia, sino en las seguridades eternas de la Gloria,

que fue el fin para que nos amasteys:

In finem dilexistis eos.



SERMON CUARTO DEL MANDATO,

PREDICADO EN LA CAPILLA REAL,

Año de 1645.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexist eis. Joan. 13.

S. I.

1464 **C**ONSIDERANDO yo con grande atencion los terminos tan singulares de este amoroso Evangelio, y ponderando la harmonia, y correspondencia de todo su discurso, tantas vezes, y por tan ingeniosos modos deducido, vine à reparar finalmente (no sé si con tanta razon, como novedad) que el principal intento del Evangelio fue mostrar la ciencia de Christo; y el principal intento de Christo mostrar la ignorancia de los hombres.

1465 Sabia Christo (dize San Juan) que era

llegada su hora de passar deste Mundo al Padre: Joann. 53. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabia que tenia depositados en su mano los tesoros de la Omnipotencia, y que avia venido de Dios, y para Dios bolvia: Joann. 13. 3. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exiit, & ad Deum vadit.* Sabia que entre los doze, que tenia sentados à su mesa, estava vno, que le era infiel, y que le avia de entregar à sus enemigos: Ibid. 11. *Sciens enim quistiam esset qui traderet eum.* Hasta aquí mostrò el Evangelista la sabiduria de Christo. De aquí adelante continúa Christo en mostrar la ignorancia de los hombres. Quando San Pedro no queria consentir que Christo le lavasse los pies, le de-

clarò

clarò el Divino Maestro su ignorancia, diziendo: Ibid. 7. *Quod ego facio, tu nescis.* Lo que yo hago, Pedro, tu no lo sabes. Acabado ya aquel portentoso exemplo de humildad, bolvió à sentarle el Señor, y mirando à sus Discipulos, les dixo: Ibid. 12. *Sciis quid fecerim vobis?* Sabeyis por ventura lo que acabè aora de hazer con vosotros? Aquella interrogacion enfatica tenia fuerza de afirmacion; y preguntara: Sabeyis? Fue dezir, que no sabian. De fuerte, que en la primera parte del Evangelio el Evangelista atendió à mostrar la sabiduria de Christo; y Christo en la segunda à mostrar la ignorancia de los hombres.

1466 Mas si el fin, è intento de ambos era el mismo; si el fin, y el intento de Christo, y del Evangelista era manifestar gloriosamente al Mundo las finezas de su amor; porquè raxon el Evangelista se emplea todo en ponderar la sabiduria de Christo, y Christo en advertir la ignorancia de los hombres? La raxon que aqui me ocurre, y tengo por verdadera, y bien fundada, es, porque las dos suposiciones, en que mas apuradamente se afinò en este dia el amor de Christo, fueron de parte de Christo su ciencia, y de parte de los hombres su ignorancia. Si de parte de Christo amando, pudiera aver ignorancia, y de parte de los hombres,

siendo amados, huviera ciencia, aunque el Señor obrara por nosotros los mismos excellos, quedarían ellos, y su amor (no en el precio, si en la estimacion) de muy inferiores quilates. Pues para que el Mundo levante el pensamiento de consideraciones vulgares, y comience à sentir altamente de las finezas del amor de Christo, como ellas merecen, adviertase (dize el Evangelista) que Christo amò sabiendo: *Sciens Iesus.* Y adviertase (dize Christo) que los hombres fueron amados, ignorando: *Tu nescis.*

1467 He propuesto el pensamiento, pero bien veo que no està declarado. En conformidad, y confirmacion del, pretendo mostrar, que solo Christo amò finalmente, porque amò sabiendo: *Sciens.* Y solo los hombres fueron finalmente amados, porque fueron amados ignorando: *Nescis.* Pero viniendose, y trocándose de tal fuerte el *Sciens* con el *Nescis*, y el *Nescis* con el *Sciens*; Que estando la ignorancia de parte de los hombres, y la ciencia de parte de Christo, Christo amò sabiendo, como si amara ignorando; y los hombres fueron amados ignorando, como si fueran amados sabiendo. Vaya aora el amor desforciendo estos hilos. Espero que todos vean su fineza; pero pidamos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, &c. Joann. 13.

S. II.

1468 **P**Rimeramente, solo Christo amò, porque amò sabiendo: *Sciens.* Para inteligencia de esta amorosa verdad, hemos de suponer otra no menos cierta, y es, que en el Mundo, y entre los hombres, esto, que vulgarmente se llama amor, no es amor, es ignorancia. Pintaron los Antiguos el amor niño; y la raxon, dezia yo el año pasado, que era porque ningun amor dura tanto, que llegue à ser viejo. Pero esta interpretacion tiene contra si el exemplo de Jacob con Raquel, ú de Jonatás con David, y otros grandes, aunque pocos. Pues si ay tambien amor que dure muchos años, por què nos le pintan los Sabios siempre niño? Delta vez creo que he de acertar la causa. Pintase el amor siempre niño, porque aunque palse de los siete años, como el de Jacob, nunca llega à la edad del vfo de la raxon. Usar de la raxon, y amar, son cosas, que no se juntan. El alma de vn niño, que viene à ser? Una voluntad con afectos, y vn entendimiento sin vfo. Tales el amor vulgar. Todo lo conquista el amor quando conquista vn alma, pero el primer rendido es el entendimiento. Nunca huvo enfermedad en el coraçon, que no huviesse flaqueza en el juicio. Ninguno tuvo la voluntad febricitante, que no tuviesse el entendimiento frenetico. El amor dexará de variar, si fuere firme; mas no dexará de desviarse, si es amor. Nunca el fuego abrasó la voluntad, que el humo no cegalle el entendimiento. Por esto los mismos Pintores del amor le vendaron los ojos, y como el primer efec-

to, ó la vltima disposicion es cegar el entendimiento; de aqui viene, que esto que vulgarmente se llama amor, tiene mas partes de ignorancia; y quantas tiene de ignorancia, tantas le faltan de amor. Quien ama porque no conoce, es amante; quien ama porque ignora, es necio. Así como la ignorancia en la ofensa disminuye el delito; así en el amor disminuye el merecimiento. Quien ignorando ofendió, en rigor no es delinquente. Quien ignorando amò, en rigor no es amante.

1469 Es tal la dependencia que tiene el amor destas dos suposiciones, que lo que parece fineza, fundado en la ignorancia, no es amor; y lo que parece amor, fundado en la ciencia, es grande fineza. Las dos primeras Personas deste Evangelio nos daràn la prueba, Christo, y San Pedro. Transfiguróse Christo en el Monte Tabór; y viendo San Pedro, que el Señor tratava con Moyses, y Elias de ir à morir en Jerusalem, para desviarle de la muerte, le dió el consejo, de que se quedassen allí: Matth. 17. 4. *Domine, bonum est nos hic esse.* Esta resolucion de San Pedro, considerada, como la considerò Origenes, fue el mayor acto de amor que se hizo, ni pudo hazerle en el Mundo; porque si Christo no iba à morir en Jerusalem, no se redimia el genero humano; si no se redimia el genero humano, San Pedro no podia ir al Cielo; y que quistiese el grande Apostol privarle de la gloria del Cielo, porque Christo no muriesse en la Tierra; que antepusiesse la vida temporal de su Señor à su vida eterna, fue la mayor fineza del amor, à que podia aspirar el coraçon mas alentado. Dexamos à San Pedro, y vamos à Christo.

En

1470 En todas las cosas que Christo obró en este Mundo, manifestó lo mucho que amava à los hombres. Con todo esto, vna palabra dixo en la Cruz, en que parece no se mostró muy amante: *Sitio*. Tengo sed. Padecer Christo aquella rigurosa sed, amor fué grande; pero dezir que la padecía, y significar que le diesen remedio, parece que no fué amor, afecto natural, si; afecto amoroso, no. Quien dize à voces lo que padece, ó busca alivio en la comunicacion, ó espera remedio en el socorro; y es cierto que no ama mucho su dolor quien le desea disminuido, ó aliviado. Quien pide remedio à lo que padece, no quiere padecer; y no querer padecer, no es amar. Luego no fué acto de amor en Christo dezir *Sitio*, Sed tengo. Contraponamos aora esta accion de Christo en la Cruz, y la de San Pedro en el Tabor. La de San Pedro parece que tiene mucho de fineza; la de Christo parece que no tiene nada de amor. Si será esto así?

1471 Dos Evangelistas lo resolverán con dos palabras. El Evangelista San Juan con vn *Sciens*; y el Evangelista San Lucas con vn *Nesciens*. Lo que en San Pedro parecia fineza, no era amor, porque estava fundado en ignorancia: Luc. 9. 33. *Nesciens quid diceret*. Lo que en Christo no parecia amor, era fineza, porque estava fundado en ciencia: Joann. 19. 28. *Sciens, quia omnia consummata sunt, et consummaretur Scriptura; dixit, sitio*. Apliquemos esto por cada parte. Quando San Pedro dixo: *Bonum est nos hic esse*, No sabia lo que dezia: *Nesciens quid diceret*. Porque estava transportado, y fuera de sí. Y así todas aquellas finezas, que consideravamos, parecian amor, y eran ignorancias; parecian afectos de la voluntad, y eran errores del entendimiento. Si aquella resolucion de San Pedro se fundara en el conocimiento de las consecuencias que diximos, no ay duda que fuera el mas excelente acto de amor, à que podia llegar la bizarría de vn corazón amoroso; mas como la resolucion se fundava en la ignorancia de lo mismo que dezia; en vez de salir con el titulo de amante, salió con el nombre de necio, porque amar ignorando, no es amor, es no saber.

1472 No así Christo, porque quando dixo Joann. 19. 28. *Sitio*, sabia muy bien que acabados ya todos los otros tormentos, faltava solo por cumplir la profecia de la hiel: *Ibid. Sciens, quia omnia consummata sunt, et consummaretur Scriptura, dixit, sitio*. Y así aquellas tibiezas, que consideravamos, parecia que no eran amor, y eran las mayores finezas: parecia que eran vn deseo natural, y eran el mas amoroso, y refinado afecto. Si Christo dixera, tengo sed, pensando que le avian de dar agua, era pedir alivio; mas dezir, tengo sed, sabiendo que le avian de dar hiel, era pedir nuevo tormento. Y no puede llegar à mas vn amor ambicioso de padecer, que pedir los tormentos por alivios, y para remediar vna pena, dezir que le acudan con otra. Dezir Christo, que tenia sed, no fué solicitar remedio à la

necesidad propia, fué hazer recuerdo à la crueldad agena; como si dixera: Acordaos, hombres, de la hiel, que se os olvidó: *Sitio*. Tan diferente era la sed de Christo de lo que parecia: parecia deseo de alivios, y era hydropesia de tormentos. De fuerte, que la ciencia con que obrava Christo, y la ignorancia con que obrava Pedro, trocaron estos dos afectos de modo, que lo que en Pedro parecia fineza, por estar fundado en ignorancia, no era amor; y lo que en Christo no parecia amor, por estar fundado en ciencia, era fineza. Y como la ciencia, ó ignorancia es la que dà, ó quita el ser, y la que disminuye, ó acrecienta la perfeccion del amor; por esto el Evangelista San Juan se funda todo en mostrar lo que Christo sabia, para probar lo que amava: *Sciens quia venit hora eius, in finem dilexit eos*.

§. III.

1473 Quatro ignorancias pueden concurrir en vn amante, que disminuyen mucho la perfeccion, y merecimiento de su amor, ó porque no le conoce à sí, ó porque no conoce à quien ama, ó porque no conoce el amor, ó porque no conoce el fin donde ha de parar amando. Si no se conoce à sí, tal vez empleará su pensamiento donde no le passera, si se conociera. Si no conoce à quien ama, tal vez querrá con gran fineza à quien avia de aborrecer. Si no conoce el amor, tal vez se empeñará ciegaemente en lo que no emprenderia, si lo supiera. Si no conoce el fin en que ha de parar amando, tal vez llegará à padecer los daños, à que no avia de llegar, si lo previera. Todas estas ignorancias que se hallan en los hombres, en Christo fueron ciencias, y en todas, y en cada vna crecen los quilates de su estimado amor. Conociase à sí, conocia el amor, conocia à quien amava, y conocia el fin adonde avia de parar amando. Todo lo notó el Evangelista. Conociase à sí, porque sabia que no era menos, que Dios, Hijo del Eterno Padre: Joann. 13. 3. *Sciens, quia à Deo exivit*. Conocia à quien amava, porque sabia quan ingratos eran los hombres; y quan crueles avian de ser para con él: *Ibid. 11. Sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum*. Conocia el amor, y bien à costa de su corazón, por la larga experiencia de lo que avia amado: *Ibid. 1. Cum dilexisset suos*. Conocia finalmente el fin en que avia de parar amando, con todo esto, amasse? Grande exceso de amor! *In finem dilexit*. Para que conozcamos quan grande, y quan excesivo fué, vamos ponderandole por partes en cada vna de estas circunstancias de su ciencia.

1474 Primeramente, fué grande el amor de Christo, porque no amó conociendose: Joann. 13. 3. *Sciens, quia à Deo exivit*. Que conociendose Christo à sí, nos amasse à nosotros, grande, y

defu-

defusado amor! Mientras París, ignorante de sí, y de la fortuna de su nacimiento, guardava las ovejas de su rebaño en los campos del Monte Ida, dicen las historias humanas, que era objeto de sus cuidados Enone, vna hermosura rustica de aquellos valles. Pero quando el encubierto Principe se conoció, y supo que era hijo de Priamo, Rey de Troya, como dexó el cayado, y el zurrón, trocó tambien de pensamientos. Amava tu uillemente mientras te tuvo por humilde; luego que conoció quien era, desconoció à quien amava. Como el amor se fundava en la ignorancia de sí, el mismo conocimiento que deshizo su ignorancia, acabó tambien con su amor. Desamó Principe, lo que avia amado Pastor: porque como es falta de conocimiento proprio en los pequeños, levantar el pensamiento; así es afrenta de la fortuna en los grandes abatir el cuidado. Ha Principe de la Gloria, que así parece que os avia de suceder con nosotros! Pero no fué así. Quien oyese dezir, que el Hijo de Dios nos amava con tanto estremo, parece que podia ponerse en duda, si el Señor se conocia, ó vivia ignorante de quien era. Pues para que la verdad de nuestra Fe no peligre en los estremos de su amor; y para que el Mundo no cayga en tal engaño, sepan todos (dize el Evangelista) que Christo amó, y amó tanto: *In finem dilexit eos*; pero sepan tambien, que juntamente conocia quien era: *Sciens quia à Deo exivit*.

1475 Si Christo no se conociera, no fuera mucho que nos amasse; pero amarnos conociendose, fué tal exceso, que parece que el mismo amarnos fué desconocerse. Dixo vna vez la Esposa de los Cantares à su Esposo, que le amava mucho: *Cantic. 1. 6. Quem diligit anima mea*. Y qué la responderia? *Ibid. 7. Si ignoras te, et pulcherrima inter mulieres*. Hermosísima entre todas las mugeres, os desconoceys? Notable respuesta! De fuerte, que quando la Esposa afirma al Esposo que le ama, el Esposo pregunta à la Esposa, si se desconoce? *Si ignoras te*. Esposo discreto, y amado, qué modo de responder es este, y qué consecuencia tiene vuestra respuesta? Quando la Esposa os asegura su amor, vos le dudays su conocimiento? Quando afirma que os ama, la preguntays si se conoce? *Si ignoras te*. Si; porque conforme à la alta estimacion que el Esposo hazia de los merecimientos de la Esposa, afirmar ella que le amava tanto, era grande razon para dudar, si no se conocia; como si dixera el Esposo: Vos dezis, que me amays: *Quem diligit anima mea*. Pues yo digo, que no os conoceys: *Si ignoras te, et pulcherrima*. Porque si vos os conociessays, como es posible que me amassays? Fué necesario que à vos os faltase el conocimiento, para que à mi me sobrase la ventura. El amor de mi indignidad viene à parecer ignorancia de vuestra grandeza: *Si ignoras te*. Porque si no dexarays de conocerlos, como os abitrarays à amarme?

1476 Esto que antiguamente dixo Salomon à la Princesa de Egipto, podemos nosotros dezir

Tome I.

con mas razon al verdadero Salomon Christo, à vista de los estremos de su amor: *Si ignoras te*. Es esto amor, Dios mio, ó ignorancia? Nos amays, ó os desconoceys? Verdaderamente, que os olvidays de quien soy; y que lo quitays de la memoria, para meteros en la voluntad. O qué alta, y que profundamente consideró San Pedro estos dos estremos, quando con asombro del Cielo os vió delante de sí con las rodillas en tierra! Joann. 13. 6. *Tu mihi? Vos à mi? Vos à Pedro? Parece, Señor, que ni vos os conoceys, ni me conoceys à mi*. Mas lo cierto es, que à vos os conoceys, y à mi me amays. Y es tan grande vuestra fabiduria en conocer estas desproporcionnes, como vuestro amor en juntar estas distancias. Mas en amor infinito bien pueden caber distancias infinitas. Así lo prueban las manos de Dios, juntas con los pies de los hombres: *Exod. 3. Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus*. Veyes à las manos de Dios: Joann. 2. 3. *Capit. manare pedes Discipulorum*. Veyes à los pies de los hombres.

1477 Apareció Dios en la zarça à Moyses, y mandóle descalzar los çapatos: *Solve calcamenta de pedibus tuis*. Quando yo leia este passo, ciertamente me admirava mucho de que la Magestad, y Grandeza de Dios se entendiese con los pies de Moyses. Pero quien passere los ojos en la zarça, dexará luego de admirarse. La zarça en que Dios se apareció, estava ardiendo toda en vivas llamas; y vn Dios abrasado en fuego, qué mucho se abalanza à los pies de los hombres! Hablando à nuestro modo, nunca Dios se conoció mejor, que quando estava en la zarça, porque allí definió su essencia: *Ibid. 14. Ego sum qui sum*. Y que definiendose Dios, el fuego no le apagasse? Que conociendose Dios esencialmente, las llamas en que ardía, no se disminuysen? Grande amor! Definirse, y respirarse, fuera tibieza; definirse, y arder, esto es amar. No fuera Dios quien es, si no amara como amó. El definirse fué declarar su esencia; el arder fué probar la definicion. Lo mismo aconteció oy à Christo: Joann. 13. 3. 4. *Sciens, quia à Deo exivit, ponit vestimentum à sua*. Sabiendo que era Hijo de Dios començó à desfundarle las vestiduras. Quien sabia, que era Hijo de Dios, se conocia; quien echava de sí las vestiduras, se abrafava; y conocierte, y abrafarte, esto es amor: *In finem dilexit*.

§. IV.

1478 LA segunda ignorancia, que quita el merecimiento al amor, es, no conocer quien ama à quien ama. Quantas cosas ay en el Mundo muy amadas, que si las conociera quien las ama, avian de ser muy aborrecidas? Gracias, pues, al engaño, y no al amor. Sivió Jacob los primeros siete años à Labán, y al cabo de ellos, en vez de darle à Raquel, le dieron à Lia. Ha engañado Pastor, y mas amante! Si preguntáremos à la imaginacion de Jacob por quien se-
Nnn via?

via? Respondería, que por Raquel; mas si hiziéremos la misma pregunta à Labia, que sabe lo que es, y lo que ha de ser, dirá con toda certeza, que sirve por Lia, y así fué. Servis por quien servis, no servis por quien pensays. Pensays que vuestros trabajos, y vuestros desvelos son por Raquel la amada, y trabajays, y os desvelays por Lia la aborrecida. Si Jacob supiera que servia por Lia, no serviría siete años, ni siete días; luego sirvió al engaño, y no al amor, pues sirvió por quien no amava. O quantas vezes se representa esta historia en el teatro del corazón humano, y no con diversas figuras, sino en la misma! La misma, que en la imaginacion es Raquel, en la realidad es Lia; y no es Labán el que engañó à Jacob, sino Jacob el que se engaña à sí mismo. No así el Divino Amante Christo. No sirvió por Lia, imaginando que era Raquel; amava, si, à Lia conocida por Lia. Ni la ignorancia le robó el merecimiento al amor, ni el engaño le trocó el objeto al trabajo. Amó, y padeció por todos, y por cada vno, no como era razon que ellos fuesen, si como ellos eran. Por el enemigo, sabiendo que era enemigo; por el ingrato, sabiendo que era ingrato; y por el traydor, sabiendo que era traydor: Joan. 13. 11. *Sciebat enim quis esset, qui traderet eum.*

1479 Deste discurso se sigue vna conclusion tan cierta, como ignorada, y es, que los hombres no aman aquello que piensan que aman. Por qué? O porque lo que aman no es lo que piensan, ó porque aman lo que verdaderamente no ay. Quien estima vidrios, pensando que son diamantes, diamantes estima, y no vidrios. Quien ama defectos, pensando que son perfecciones, perfecciones ama, y no defectos. Pensays que amays diamantes de firmeza, y amays vidrios de fragilidad. Pensays que amays perfecciones Angelicas, y amays imperfecciones humanas: luego los hombres no aman lo que piensan, que aman. De donde tambien se sigue, que aman lo que verdaderamente no ay, porque aman las cosas, no como son, sino como las imaginan, y lo que se imagina; no es, ni lo ay en el Mundo. No así el amor de Christo sabio, y sin engaño. Joan. 13. 11. *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo.*

1480 Notad el Texto, y su última clausula, que parece superflua, y ociosa. Como amaste à los suyos, que avia en el Mundo. Pues donde los avia de aver? Fuera del Mundo? Claro está que no: luego si bastava decir, como amaste à los suyos, para que añada el Evangelista los suyos, que avia en el Mundo? *Suos, qui erant in mundo.* Fué para que entendiessemos el conocimiento con que Christo amava à los hombres, muy diferente de aquel con que los hombres aman. Los hombres aman muchas cosas, que no las ay en el Mundo. Aman las cosas, como las imaginan; y las cosas, como ellos las imaginan, las ay en la imaginacion, pero en el Mundo no las ay. Por el contrario, Christo amó à los hombres, como verdaderamente

eran en el Mundo; y no como engañosamente podian ser en la imaginacion: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo.* No amó Christo à los suyos, como vos amays à los vuestros; vos los imaginays, como son en la imaginacion, y no como son en el Mundo. En el Mundo son ingratos, en vuestra imaginacion son agradecidos; en el Mundo son traydores, en vuestra imaginacion son leales; en el Mundo son enemigos, en vuestra imaginacion son amigos. Y amar al enemigo, pensando que es amigo; al traydor pensando que es leal; y al ingrato, pensando que es agradecido, no es fineza; es ignorancia; por esto vuestro amor no tiene merecimiento, ni es fino vn engaño. El de Christo si, fue verdadero amor; y verdadera fineza, porque amó à los suyos como eran, y con entera ciencia de lo que eran; al enemigo, sabiendo su odio; al ingrato, sabiendo su ingratitud; y al traydor, sabiendo su falsedad: *Sciebat enim quis esset, qui traderet eum.*

1481 Mas si esta ciencia de Christo era universal, respecto de todos los Discipulos (que eran los suyos, que avia en el mundo,) por qué nota mas particularmente el Evangelista el conocimiento de esta misma ciencia respecto de Judas, advirtiendo q̄ sabia el Señor qual era el que le avia de entregar? (Joan. 13. 11.) *Sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum.* Tan perfectamente conocia Christo à Judas, como à Pedro, y à los demás; pero notó el Evangelista con especialidad la ciencia de el Señor respecto de Judas, porque en Judas, mas que en otro alguno, campea la fineza de su amor. Aora veed. Definiendo San Bernardo el amor dize así: *Amor non querit causam, nec fructum.* El amor fino no busca la causa, ni el fruto. Si amo porque me aman, tiene el amor causa; si amo para que me amen, tiene fruto; y el amor fino, ni ha de tener porque, ni para qué. Si amo porque me aman, es obligacion, hago lo que devo. Si amo para que me amen, es negociacion, busco lo que deseo. Pues como ha de amar el amor para ser fino? *Amo, quia amo; amo ut amem.* Amo porque amo; y amo para amar. Quien ama porque le aman, es agradecido; quien ama para que le amen, es interesado; quien ama, no porque le aman, ni para que le amen, esse solo es fino. Y tal fué la fineza de Christo respecto de Judas, fundada en la ciencia que tenia dél, y de los demás Discipulos.

1482 En la platica desta última Cena, dixo Christo à los Discipulos: Joann. 1. 15. *Item non dicam vos servos, sed amicos:* Discipulos, de aqui adelante no os he de llamar siervos, sino amigos. Stendo esto así, leed todos los Evangelistas, y hallareys, que solo à Judas llamó amigo, quando le dixo: Matth. 26. 59. *Amice, ad quid venisti?* Pues, Señor, no está ai Pedro, no está ai Juan, que merecen mas que todos el nombre de amigos? Por qué no les days este nombre, fino à Judas? A Judas el enemigo? A Judas el falso? A Judas el traydor, el nombre de amigo, *Amice?* Oy si. Porque Christo en este día no buscava motivos al amor, buscava

cava circunstancias à la fineza. Los otros Discipulos sabia Christo que le amavan, y sabia que le avian de amar hasta dar la vida por él. Porque le amavan, tenia su amor causa; y por que le avian de amar, tenia fruto. Por lo contrario Judas, ni amava à Christo, porque le vendia; ni le avia de amar, porque avia de perseverar obstinado hasta la muerte; y amar el Señor à quien no le amava, ni le avia de amar, era amar sin causa, y sin fruto, y por esto mayor fineza. Amar ingratitudes conocidas, cosa es, que algunas vezes se halla en el amor; pero ninguno amó vna ingratitud conocida, que allí mismo no amaste vn agradecimiento esperado. Solo Christo fué tan fino, y tan amante, que amó sin correspondencia, porque amó à quien sabia que no le amava; y sin esperanza, porque amó à quien sabia que no le avia de amar. Por esto dà solo à Judas el titulo de amigo, no porque le mereciese el amor, si porque le acreditava la fineza. Amar por razones de amar, esto lo hazen todos; pero amar con razones de abortecer, solo Christo lo haze. Hizo de las ofensas obligaciones, y de los agravios motivos, porque era obligacion de su amor llegar à la mayor fineza: *In finem dilexit.*

S. V.

1483 LA tercera circunstancia de la ciencia, que subió de punto grandemente el amor de Christo, fue el conocimiento que tenia del mismo amor. Christo conocia todas las cosas con tres ciencias altísimas; con la ciencia Divina, como Dios; con la ciencia Beata, como Bienaventurado; con la ciencia Infsua, como Cabeça del genero humano, y Redemptor del Mundo. El amor aun le conoció con otra quarta ciencia, que fué la experimental, y adquirida; porque así como dize S. Pablo, que aprendió à obedecer padeciendo, así aprendió à amar amando. Esto es lo que ponderó mucho San Juan, advirtiendo, que amó aviendo amado: *Cum dilexisset, dilexit.*

1484 Question es curiosa en esta Filosofia, qual sea mas precioso, y de mayores quilates, si el primer amor, ó el segundo? Al primero, ninguno le puede negar, que es el primogenito del corazón, el mayorazgo de los afectos, la flor del deseo, y las primicias de la voluntad. No obstante, yo reconozco grandes ventajas en el segundo amor. El primero, es bifoño; el segundo, experimentado; el primero, es aprendiz; el segundo es Maestro; el primero puede ser impetu; el segundo no puede ser fino amor. En fin, el amor segundo, porque es segundo, es confirmacion, y ratificacion del primero; y por esto no siempre amor, sino duplicado, y amor sobre amor. Es verdad, que el primer amor es el primogenito del corazón; pero la voluntad siempre libre, no tiene vinculados sus afectos, que son sus bienes. Sea el primero, mas no por esto el mayor.

1485 La primera vez que Jonatás se aficionó à David, dize la Escritura Sagrada, que le hizo ju-

ramento de perpetuo amor: 1. Reg. 18. 3. *Inierunt autem David, & Ionatas sudari: diligebat enim eum quasi animam suam.* Pasaron despues desto algunos tiempos de firme voluntad, aunque de varia fortuna; y buelve à decir el Texto, que Jonatás hizo segundo juramento à David de no saltar jamás à su amor: 1. Reg. 20. 17. *Et addidit Ionatás deicrere David, eo quod diligeret eum.* Pues si Jonatás avia hecho vn juramento de amar à David, por qué añade aora otro? Por ventura quebrantó el primero, para que fuesse necesario el segundo? Es cierto, que no le quebrantó, porque no fuera Jonatás el exemplo de la mayor amistad, si no lo fuera tambien de la firmeza. Pues si el amor estava jurado al principio, por qué le jura otra vez aora? Porque fue muy diferente materia jurar el amor antes de conocido, ó jurarle despues de experimentado. Quando Jonatás juró la primera vez, aun no sabia qué era amar, porque no lo avia experimentado; quando juró la segunda vez, ya tenia larga experiencia de lo que era, y quan caro costava, por lo mucho que padeció por David; y era tan diferente el conceptó que Jonatás hazia aora entre vno, y otro amor, que juzgó que el juramento del primero, no obligava à guardar el segundo. Pues para que la ignorancia pasada no disminuyesse el merecimiento presente, por esto hizo juramento de nuevo amor. No nuevo, porque dexasse de amar en alguna hora; mas porque era poco el que antes prometió, en comparacion de lo mucho que oy amava. Entonces prometió como conocia, aora prometia como avia experimentado. Que Jonatás se resolviese à amar à David quando no conocia las pasiones deste tyrano afecto, no fue mucha fineza; mas despues de conocer sus rigores, despues de sufrir sus linrazones, despues de experimentar sus crueldades, despues de padecer sus tyranas, despues de sentir sus ausencias, despues de llorar soledades, despues de resistir contradicciones, despues de atropellar dificultades, despues de vencer impossibles, arriesgandq̄ la vida, despreciando la honra, abatiendo la autoridad, revelando secretos, ocultando verdades, desmintiendo espías, entregando el alma, sujetando la voluntad, cautivando el alvedrío, muriendo dentro de sí por tormento, y viviendo en sí amigo por cuidado; siempre triste, siempre afligido, siempre inquieto, siempre constante, à pesar de su padre, y de la fortuna de ambos (quá todas estas finezas, dize la Escritura, hizo Jonatás por David) que despues, digo, de tan calificadas experiencias de su corazón, y de su amor, se resolviese segunda vez à hazer juramento de amar siempre? Esto, si, esto es amor.

1486 Lo mismo digo de nuestro fino amante, con la ventaja que dà del Hijo de Dios, à vn hijo de Saul. Si Christo pudiera no conocer el amor, ó no le conociera por experiencia, fuera menos el que nos amaste; pero conociendo experimentalmente el amor, y el amor fuyo, y sabiendo que era tan riguroso, que le arrancó del pecho de su padre; que fue tan inhumano, que le echó en

la Tierra en vn Pefebre; que à ocho dias de nacido le facò la fangre de las venas; que antes de dos meses de edad le delterò à Egipto; y que si no le quitò la vida à manos de Efedes, fue porque no se contentava con tan poca fangre; que conociendo Christo, que este era su amor, no desistiese, ni se arrepintiese, antes continuallè en amar! Grande amor! Grande, porque amò; pero mucho mayor porque amò sobre aver amado: *Cum dilexisset, dilexit.*

1487 Bien veo, que me replican los Theologos, que el amor de Christo desde el primer instante, hasta el ultimo, siempre fue igual, y nunca creció. Así lo pedia la razon. Si el disminuirse en el amor es deleredito, tambien es deleredito el crecer. Quien dice que ama mas, descredita su amor; porque aunque el crecer sea aumento, es aumento, que supone imperfeccion. Amor, que puede crecer, no es amor perfecto. Pues si el amor perfectissimo de Christo siempre fue igual, y nunca creció, como dezimos que oy fue mayor? Todos responden, y bien, que fue mayor en los efectos; pero yo como mas groffero, aun en la misma substancia del amor, no puedo dexar de reconocer alguna consideracion de mayoria. Confieso que no creció, mas bien puede ser mayor sin crecer. Una columna sobre la bafa, vna citava sobre la peana, crece sin crecer. Así el amor de Christo oy, porque fue amor sobre amor; y como la bafa, y la peana, no solo era de la misma substancia, sino la misma substancia del amor de Christo, no solo queda oy mas subido, sino en cierto modo mayor. Es esto tanta verdad, que à mi ver no pueden tener otro sentido las palabras del Evangelista: *Cum dilexisset, dilexit.* Como amalle, amò. Estas palabras dizen mas de lo que suenan. Amalle, y amò, no tienen mas diferencia que en el tiempo; en la significacion no tienen diversidad. Qué cosa nueva, pues, nos dice el Evangelista? Si dixera, como huviese amado mucho, agora amò mas, estava bien; esto es lo que queria probar; y si queria decir, que amò mas, como dize solo que amò? Porque lo dize con tales terminos, que diciendo solo que amò, queda probado que amò mas: *Cum dilexisset, dilexit.* Como amalle amò; y esto de amor sobre aver amado, no es solo la relacion de tiempo, sino exceso de amor; y como el Evangelista queria subir de punto lo mucho que el Señor amò oy, entendió, que para encarecer el amor presente, bastava suponer el pasado.

1488 Quando Dios mandò à Abraham, que le sacrificasse à su hijo en todo el rigor de la propiedad Hebrea, dezía así el Texto: *Tolle filium tuum, quem dilexisti Isaac,* Sacrificame à tu hijo Isaac, à quien amalle. A quien amas, parece avia de dezir, porque todo el intento de Dios, fue encarecer el amor, para dificultar el sacrificio: pues por qué no dize, sacrificame el hijo que amas, si no el hijo que amalle? Por esto mismo. Quería Dios encarecer el amor, para dificultar el sacrificio; y en ninguna cosa podia encarecer mas el

amor presente, que en la suposicion del pasado. Sacrificame el hijo, no solo que amas, sino que amalle; porque amar sobre aver amado, es el mayor amor. Por esto el Evangelista, oy comparando amor con amor, no hizo comparacion de grande à excesivo, sino de primero à segundo: *Cum dilexisset, dilexit.* Esta fue la primera, y segunda herida del coraçon, de que naciò Divino amante, mucho antes de tirarle el amor las factas, y à se glorjava: Cant. 4. 9. *Vulnerasti cor meum, savor mea sponsa, vulnerasti cor meum.* La primera herida, fue la del amor pasado; la segunda, la del amor presente; y para prueba de qual fue mayor, y mas penetrante, si no basta ser herida sobre herida, baste saber que con la primera vivió, y que la segunda le quitò la vida: *Cum dilexisset, dilexit.* Nos hemos entrado, sin pretenderlo en la quarta consideracion.

§. VI.

1489 LA quarta, y vltima circunstancia, en que la ciencia de Christo amò mucho los extremos de su amor, fue saber, y conocer el fin donde avia de parar amando: *Sciens, quia venit hora eius.* De muchos refieren las historias, que murieron, porque amaron; mas porque el amor fue solo la ocasion, y la ignorancia la causa, falsamente les diò la muerte el epitafo de amantes. No es amante quien muere porque amò, sino quien amò para morir. Bien notable es en este genero el exemplo del Principe Sichèn. Amò Sichèn à Dina, hija de Jacob, y se rindiò tanto à los imperios de su afecto, que siendo Principe Sobeano, se sujeto à tales condiciones, y partidos, que à pocos dias de desposado le pudieron quitar la vida Simeon, y Levi, hermanos de Dina. Amò Sichèn, y murió; pero la muerte no fue trofeo de su amor, fue castigo de su ignorancia. Fue acaso, y no merecimiento, porque no amò para morir, aunque murió, porque amò. Debióle Dina el amor, mas no le debió la muerte, antes bien por esto ni le debió el amor; que quien amò porque no sabia que avia de morir; si lo supiera, no amara. No està el merecimiento del amor: en la muerte, sino en el conocimiento della.

1490 Veedlo claramente en Abraham, y en Isaac. En aquellos tres dias en que Abraham fue caminando para el Monte del sacrificio con su hijo Isaac, ambos iban igualmente arriesgados; pero no igualmente finos; porque vno iba à morir, otro à matar, ò à matarle; vno sabia adonde caminaban, el otro no lo sabia. El camino era el mismo, los pasos eran iguales; pero el conocimiento era muy diverso, y por esto lo era tambien el merecimiento. Abraham merecía mucho, Isaac no merecía nada, porque Abraham caminava con ciencia, Isaac con ignorancia; Abraham al sacrificio sabido, Isaac al sacrificio ignorado. Esta es la diferencia que haze el sacrificio de Christo à todos los que sacrificò la muerte por culpas de amor. Solo Christo caminò voluntario à la muerte sabido à todos

todos los demás sin voluntad à la muerte ignorada. A Sichèn, à Sanfon, à Amòn, y à los demás, que murieron porque amaron, los levò el amor à la muerte con los ojos cubiertos, como condenados; solo à Christo, como Triunfador, con los ojos abiertos. (Tomara tener mas nobles antitethis, mas estas son las que leemos en las Escrituras.) Ni Sichèn amara à Dina, ni Sanfon à Dalila, ni Amòn à Thamàr, si antevieran la muerte que los aguardava. Solo la ciencia de Christo conoció, que su amor lo llevaba à la muerte; y solo Christo conociendola, y vicuola venir àzia sí caminò animosamente à ella: *Sciens, quia venit hora eius.*

1491 Este fue el secreto que encubria aquel velo, ò aquel mysterioso eclipse, con que el amor cubrió oy los ojos à Christo por manos de sus enemigos: Luc. 22. 65. *Velaverunt eum, & percussibant faciem eius.* Que sufrisè el Señor otros muchos tormentos, no me espanto, que à todos se ofrece quien sobre todo ama; mas de permitir que le cubriesen los ojos, parece que no solo se podia ofender su paciencia, sino mucho mas su amor. San Juan oy en aquel repetido *Sciens*, no quitò las vendas al amor de Christo, para que supiese el mundo, que amava con los ojos abiertos? Pues por qué permite en el mismo dia que le cubran, y venden los ojos? Porque esta fue la deliteza con que el amor de Christo supo equivocarse la ciencia con la ignorancia. Hizo que amalle de tal modo con los ojos abiertos, como si amara con los ojos cerrados. Que amalle de tal manera sabiendo, como si amara ignorando? Desagaviose el amor con aquel velo que parecia afrentoso, y vengoso, para mayor honra suya, del que le avia hecho San Juan. San Juan quitò las vendas al amor de Christo, y el mismo amor se las bolvió à poner à Christo; para que advirtiesemos, que de tal fuerte amò sabiendo, y con los ojos abiertos, como si amara ignorando, y con los ojos cerrados: Luc. 22. 64. *Velaverunt eum.* Conociase Christo à sí; y amò como si no se conociera; sabia lo que amava, y amò como si no lo supiera; tenia experimentado el amor, y amò como si no le huviera experimentado; previó el fin à que avia de llegar amando, y amò como si no le huviera previsto. Y porque amò sabiendo como si amara ignorando, por esto solo supo amar, y amò finalmente: *Sciens, sciens, sciens in finem dilexit eos.*

§. VII.

1492 HEMOS considerado el amor de Christo por las advertencias de San Juan. Consideremosle agora por las advertencias del mismo Christo, que como quien le conocia mejor, seràn las mas bien ponderadas, y mas profundas. Apollaron el mayor Amante, y el mayor Amado, Christo, y S. Juan; apollaron, digo, à encarecer los extremos del mismo amor; y despues que S. Juan dixo quanto supo, advirtiendo que Christo avia amado sabiendo: *Tà, (dize*

Christo) que no es esta la mayor circunstancia que sabe de punto mi amor. Si los hòbres quieren saber la fineza con que los amé, no la ponderen por mi fabiduria, ponderenla por su ignorancia. Amé mucho à los hombres, porque los amé sabiendo yo todo; pero mucho mayor fue mi amor; porque los amé ignorando ellos quanto yo los amava: *Quod ego facio in nesci.* Por mas q los hombres hagan discursos, y levanten sus pensamientos, nunca podrán llegar à conocer el amor con que los amò Christo, ni en quanto Dios, ni en quanto Hombre. Y que se refuelva Christo à amar à quien no solo no le avia de pagar el amor, mas ni aun le avia de conocer? Que no avia de tener mi amor, no solo la satisfacion de pagado, pero ni aun el alivio de conocido? Esta fue la mayor valentia del coraçon amoroso de Christo; y esta la mayor dificultad, porque rompió la fuerza de su amor.

1493 Y si no, formemos esta questión. Qué es lo que mas desea, y mas estima el amor? Verse conocido, ò verse pagado? Es cierto q el amor no puede ser pagado, sin ser primero conocido; mas puede ser conocido sin ser pagado. Y considerando divididos estos dos terminos, no ay duda, que mas estima el amor, y mejor le està verse conocido, que pagado; porque lo que el amor mas pretende, es obligar; el conocimiento obliga, la paga despena; y luego mucho mejor le està al amor verse conocido, que pagado; porque el conocimiento estrecha las obligaciones à la paga, y el desempeño las desata. El conocimiento es satisfacion del amor proprio; la paga es satisfacion del amor ageno; en la satisfacion de lo que el amor recibe, puede ser el acto interesado; en la satisfacion de lo que comunica, no puede ser sino liberal: luego mas deve estimar el amor tener segura en el conocimiento la satisfacion de su liberalidad, que ver dudosa en la paga la hidalgua de su desinterés. El mas seguro eredito de quien ama, es la confesion de la deuda en el amado. Pero como ha de confesar la deuda quien no la conoce? Luego mas le importa al amor el conocimiento, que la paga, porque su mayor riqueza es tener siempre adendado à quien ama. Quando el amor dexa de ser acreedor, solo entonces es pobre. Finalmente, ser tan grande el amor, que no se pueda pagar, es la mayor gloria de quien ama; si esta grandeza le conoce, es gloria manifesta; si no se conoce, queda oscura, y no es gloria; luego mucho mas estima el amor, y mucho mas desea, y mucho mas le conviene la gloria de conocido, que la satisfacion de pagado. Baste de razones, y vamos à la Escritura.

1494 La mayor hazaña del amor humano fue aquella resolucion animosa, con que el Patriarca Abraham, anteponiendo el amor Divino al natural, y paterno, determinò quitar la vida à su proprio hijo. Detuvo Dios la mano en la espada al defamorado, y amorosissimo fiervo suyo; y lo que le dixo inmediatamente, fue: (Genes. 22. 12. 16. 22. 17.) *Nunc cognovi quod times Deum.* Agora conozco, Abraham, que me amas. Esto quiere dezir aquel

Tímeas en frase de la Escritura; y así lo trasladan muchos, y lo interpretan todos: *Nunc cognovi quod diligis Deum*. Después desto, se apareció allí vn cordero grande, embarazado entre las zarcas, que dió alegre fin al no imaginado sacrificio. Y concludido, bolyó Dios à hablar à Abraham, y le dixo: *Quia fecisti rem hanc, benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum sicut stellæ Cæli*. En premio desta accion que hiziste, será tu generacion bendita, multiplicaré tus descendientes como las Estrellas, y nacerá de ti el Mesías. Este fué historialmente el caso, reparemos aora en él. Dos vezes habló aqui Dios con Abraham, y dos cosas le dixo, vna luego, quando le detuvo la espada, y otra despues. La que le dixo luego, fué, que conocia lo que le amava: *Nunc cognovi quod diligis Deum*. La que le dixo despues, fué, que le premiaria liberalmente aquella accion: *Quia fecisti rem hanc, &c.* Pues pregunto, por qué dize Dios à Abraham en primer lugar, que conocia su amor, y en el segundo, que le premiaria? Y ya que dilató para despues las promessas del premio, por qué no dilató tambien las certificaciones del conocimiento? *Nunc cognovi*. Habló Dios como quien conoce los coraçones, y sabe lo que mas estima quien verdaderamente ama. Primero certificó à Abraham de que conocia su amor, y reservó para despues el asegurarle, que le avia de premiar; porque como Abraham era tan verdadero, y fino amante, mas estimava ver su amor conocido, que pagado. Las promessas del premio, diatense enhorabuena; pero las certificaciones del conocimiento, denle luego, y en el mismo instante; porque mas facilmente sufrirá vn grande amor las dilaciones, ó esperanças de la paga, que las dudas de conocido. Antes digo, que fué necessaria la consecuencia de dezir Dios à Abraham, que conocia su amor, quando le mandava suspender la espada; porque si Abraham no quedara certificado de que su amor estava ya conocido, sin duda ejecutarà el golpe, para que la sangre de la mejor parte de su coraçon, dixesse à gritos quan verdaderamente amava. Y que estimando el amor, sobre todo verse conocido, y no conociendo los hombres el amor de Christo (antes bien siendo imposible conocerle como él es) venciesse su amor esta dificultad, y atropellasse este imposible, y à pesar dell, y de si mismo amasse. Estupenda resolucion de amor.

s. VIII.

1495 **M**ucho le costó à Christo el amarlos, mucho padeció amandonos; pero la mas rigurosa pena à que le condenó su amor, fué, amasse à quien no le avia de conocer. Esto es lo que mas siente, esto es lo que mas lastima à quien ama. Dos desmayos, ú dos accidentes grandes padeció la Esposa de los Cantares, caufados ambos de su amor. Uno fué luego en el principio de su amor, el qual se escrivi en el capitulo segundo; otro fué despues de aver amado

mucho, y se refiere en el capitulo quinto. Pero fe oye la Esposa en estos dos accidentes con diferencia muy digna de consideracion, y reparo. En el primer accidente dixo: *Cant. 2. 5. Fulcite me floribus, & stipate me malis, quia amore langueo*. Acudime con confortativos, traedme rosas, y flores, porque estoy enferma de amor. En el segundo dize: *Cant. 8. 5. Adiuvo vos filia Ierusalem, si inveneritis dilectum, ut nuntiatis ei, quia amore langueo*. Por lo que os merezco, hijas de Ierusalem, que busqueys à mi amado, y le hagays saber, que estoy enferma de amor. Notable diferencia! Si la Esposa en ambos casos estava igualmente enferma de amor: *Quia amore langueo*; por qué razon en el primer accidente pidió remedios, y confortativos, y en el segundo no? Y si en el segundo no tuvo cuydado de pedir remedios, por qué encomienda con tanto encarecimiento à su amor, y le pide juramento de que se le haigan saber à su Esposo? *Adiuvo vos, ut nuntiatis dilecto*. No se podia pintar mejor la verdad de lo que dezimos. En el primer accidente, en que la Esposa aun era principiante en el amor, pidió solamente remedios para la enfermedad, porque los efectos penosos que experimentava su coraçon, eran los que mas le dolian; pero en el segundo accidente, en que el amor era ya perfecto, y consumado, en vez de dezir, que acudan con remedios à su mal, dize, que acudan con noticias à su amado, porque no le dolia tanto su dolor porque ella padecia, quanto porque él le ignorava. Acudió la Esposa primero à lo que mas la dolia; y mas le dolian los afectos de su amor porque los ignorava la causa, que porque los padecia el sugeto. Por esto, en vez de dezir, traedme remedios, dezia, llevadme noticias. Tanto la asfugian las penas de su amor, mucho mas por ignoradas, que por padecidas. Lo mismo fue en Christo.

1496 En el Psalmo treinta y quatro, conforme al Texto Griego, dize así el Hijo de Dios: *Psal. 34. 15. Congregata sunt super me flagella, & ignoraverunt*. Cayeron sobre mi tantos açotes, è ignoraron. Para inteligencia deste afecto, avemos de suponer, que de todos los tormentos de su Pasion, ninguno sintió tanto, como el de los açotes. Bastava por prueba la razon; mas el Señor lo declaró, quando descubrió à los Discipulos lo que avia de padecer: *Luc. 18. 32. Tradetur gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & confuetur, & postquam flagellaverint, occident eum*.

En todos los demás tormentos, y en la misma muerte habló solo vna vez; pero el tormento de los açotes le repitió dos vezes: *Flagellabitur, & postquam flagellaverint*. Porque lo que mas siente el coraçon, naturalmente sale mas vezes à los labios. Dize, pues, el Señor: *Congregata sunt super me flagella, & ignoraverunt*. Cayeron sobre mi tantos açotes, è ignoraron. Asfugido Jesus, que terminos de hablar fon estos? Si fueron los açotes el tormento de vos mas sentido, parece que aviays de dezir: Cayeron sobre mi los açotes. O como los senti! O como me atormentaron! Mas en vez

de dezir, que los sintió, y que le atormentaron, se quexa solamente el Señor de que los ignoraron; porque en medio de los mayores excessos de su amor, lo que mas atormentava el coraçon de Christo, no era lo que él padecia, sino el que los hombres lo ignoravan: *Et ignoraverunt*. No se quexa de los açotes, y quexase de la ignorancia, porque los açotes afrentavan la persona, la ignorancia desacrediva el amor. Y quien amava con tanto extremo, que quiso comprar los creditos de su amor à costa de las afrentas de su persona, que viesse en fin la persona afrentada, y el amor no conocido? O qué infufrible dolor! Y porque esta falta de conocimiento es lo que mas siente, y mas deve sentir quien ama; por esto ponderó Christo la fineza de su amor, no por la circunstancia de su ciencia, sino por la de nuestra ignorancia: *Quod ego facio, tu nescis*. Mucho mas realca el amor de Christo este *Nescis*, que el *Sciens* de San Juan, tantas vezes repetido; porque si fueron grandes circunstancias de amor, amar conociendose à sí, conociendo à quien amava, conociendo el amor, y conociendo el fin en que avia de parar amando; sobre todas estas consideraciones se levanta, y remonta incomparablemente, emplear todos estos conocimientos, y todo este amor por quien no le avia de conocer: *Tu nescis*.

s. IX.

1497 **M**As siendo así, que las ignorancias de los hombres eran por vna parte el mayor sentimiento, y por otra el mayor credito del amor de Christo, vso el mismo amor tan finamente dellas, que tomó estas mismas ignorancias por instrumento de acreditarnos, sin reparar en las consecuencias con que se podia desacredivar à sí. Subiendo Christo à la Cruz; esto es, al Trono de su amor, en el mas publico teatro dell, que fué el Calvario; la primera palabra que habló, fué esta: *Luc. 23. 34. Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*. Eterno Padre, perdonad à los hombres, porque no saben lo que hazen. Por qué no saben lo que hazen, Perdonador amoroso? Y sabe vuestro amor lo que os obliga à hazer en esta razon que alegays? Si nuestra ignorancia nos haze menos ingratos, tambien os haze à vos menos amante, porque en la piedra de la ingratitud asía el amor sus flechas, y quanto la dureza es mayor, tanto mas asina. Como, pues, formays disculpas à vuestras ingratitudes, donde podeys añadir motivos à vuestras finezas? Pensé yo que avia dicho la mayor de todas, mas esta fué la mayor. Llegó Christo à disminuir el credito de su amor, para disimular, y encubrir los defectos del nuestro, y quiso parecer menos amante, solo porque nosotros parecieramos menos ingratos. Así vso de la ignorancia de los hombres, siendo la consideracion de nuestra ignorancia el mas apurado motivo de su fineza.

1498 Mas por esto mismo vino à no ser así; y donde arriegló el amor de Christo su opinion, de

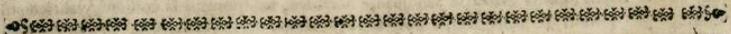
alli salió con ella mas acreditada; porque no puede llegar à mayor fineza vn amante, que à estimar mas el credito de su amado, y el credito de su amor. El exemplo deste primor, solo en el mismo Christo se puede hallar. Nació Christo en vn Pesebre, y dize por boca dell Evangelista, que nació allí, porque no avia lugar en la Ciudad: *Luc. 2. 7. Quia non erat eis locus in diversorio*. Evangelista Sagrado, no digays tal cosa; esta sería la ocasion, mas no fué esta la causa. Nació Christo en vn Pesebre, porque fué tan amante de los hombres, que luego quiso padecer por ellos aquel desamparo; y nació fuera de la Ciudad, porque fueron los hombres tan duros, y tan ingratos, que no le quisieron dar abrigo dentro de Belen. Pues si el amor de Christo, y esta ingratitud de los hombres fueron la causa, por qué fe calla el merecimiento de Christo, y la culpa, que era de los hombres, se atribuye à la ocasion, y al tiempo? *Quia non erat eis locus in diversorio*. Lo cierto es, que mas amante se mostró Christo en la causa que apuró, que en el desamparo que padeció. Lo que era eleccion suya, quiso que pareciese necesidad; y lo que era ingratitud nuestra, quiso que pareciese contingencia, para que en la contingencia quedasse disimulada la ingratitud, y en la necesidad el amor. La ingratitud aumentava la fineza, y la necesidad disminuia el amor; y quiso Christo parecer menos amante, para que los hombres pareciesen menos ingratos. Así amó en el principio de la vida, y así acabó en el fin della. Por esto disculpa la ingratitud de los hombres con su ignorancia: *Non enim sciunt quid faciunt*. Sindió la misma ignorancia de los hombres el mayor credito de su amor: *Quod ego facio tu nescis*.

s. X.

1499 **E**ste fué, Christianos, el amor de Christo, esta la ciencia, y las ciencias con que nos amó; y esta la ignorancia, è ignorancias sobre que fuimos amados. Traygamos siempre delante de los ojos este *Sciens*, y este *Nescis*. Tengamos siempre en la memoria (que el mismo Señor tanto nos recomendó en este dia) su ciencia, y nuestra ignorancia. Sirvanos su ciencia de despertador, para nunca dexar de amar. Sirvanos nuestra ignorancia de estimulo, para amar siempre mas, y mas à quien tanto nos amó. Como no hemos de amar siempre à quien siempre está viendo, y conociendo si le amamos? Como no hemos de amar mucho à quien nos amó tanto, que jamás lo podremos alcanzar, ni conocer? O qué confusion tan grande será la nuestra, si bien consideramos la fuerza, y correspondencia deste *Sciens*, y deste *Nescis*! Quando Christo preguntó tantas vezes à San Pedro si le amava, respondió atonito de la pregunta: *Joann. 21. 15. Tu Domine scis, quia amo te*. Bien sabeys vos, Señor, que os amo. Comparad aora este *Scis* de Pedro, dicho à Christo, con el *Tu nescis* de Christo, dicho à Pedro. Quando Christo ama à Pedro, no sabe Pedro

Pedro quanto le ama Christo: *Tu nescis*. Pero quando Pedro ama à Christo, sabe Christo quanto le ama Pedro: *Tu scis*. O que desproporcion tan notable de amor, y de ciencia! El amor de Pedro, sabido; y el amor de Christo ignorado; el nuestro padece su ciencia; y ambos pueden estar igualmente que xosos. El de Christo que xoso, porque no le conocen los hombres: *Tu nescis*. El de los hombres que xoso, porque le conoce Christo: *Tu scis*. Si Christo no conociera el amor de los hombres, tuvierá nuestro amor esse consuelo en sus tibiezas; y si los hombres conocieran el amor de Christo, tuvierá su amor essa satisfacion en sus excessos. Y que siendo el amor de Christo tan excessivo, no le conozcan los hombres! Y que siendo el amor de los hombres tan imperfecto, le conozca Christo! Muy igual, y muy desigual fuerte es la de ambos. El

remedio que esto tenia, Señor, era, que vos, y nosotros trocásemos los coraçones; si vos nos amálleys con nuestro coraçon, proporcionado sería el amor, y el merecimiento, y bastaría nuestra ignorancia para conocerle; y si nosotros os amállemos con el vuestro, os amariamos quanto mereçey; y solo vuestra ciencia conoceria nuestro amor. Mas ya que esto no puede ser, vos, que solo os conoceys, os amad; vos, que solo conocey; y fea vnica gloria vuestra, y fuya, saberle que solo de vos puede ser pagado, y solo de vos conocido. Así lo creemos, así lo confesamos; y postrados à los pies de vuestro amor, le ofrecemos vna eterna corona te xida deste *Nescis*, y deste *Sciens*: *Sciens, quia venit hora eius, in finem dilexit eos*. Con la qual configamos la eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON QUINTO DEL MANDATO, PREDICADO EN LISBOA, EN EL HOSPITAL Real, Año de 1643.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1500



UIEN entrare oy en esta Casa (todo poderoso, y todo amoroso Señor) quien entrare oy en esta Casa, que es el refugio vltimo de la pobreza, y el remedio vniversal de las enfermedades. Quien entrare, digo, à visitaros en ella (como lo haze todo este concurso de piedad Christiana) con mucho fundamento puede dudar, si venisteys aquí por prodigo, ó si por enfermo. Disteys el Cielo, disteys la Tierra, os disteys à vos mismo; y quien prodigamente gastó quanto era, y quanto tenia, no es mucho que vinieste à parar en vn Hospital. Casi persuadido estava yo à este pensamiento; pero en el juicio de los males siempre congeturó mejor quien presumió los mayores. Dize vuestro Evangelista, Señor, que la enfermedad os traxo à este lugar, y no la prodigalidad. Enfermo dize que estays, y tan enfermo, que vuestra misma ciencia os promete pocas horas de vida, y que por momentos

se viene llegando la vltima: Joann. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius*. Qual sea esta enfermedad, tambien la declara el Evangelista. Dize, que es de amor, y de amor nuestro, y de amor incurable. De amor: *Cum dilexisset*. De amor nuestro: *Suos, qui erant in mundo*. Y de amor incurable, y sin remedio: *In finem dilexit eos*. Este es, enfermo Señor, y salud de nuestras almas; este es el mal, ó el bien de que adolecisteys, y el que os ha de quitar la vida; y porque yo quisiera mostrar à los que me oyen, que deviendooslo todo por la muerte, os deven aun mas por la enfermedad, solo hablaré della. Acomodandome, pues, al día, al lugar, y al Evangelio, sobre las palabras de vuestra gracia; si no se distingue, pido vuestro amor, sin el qual no se puede hablar del; y si son cosas distintas, por amor del mismo amor os pido vuestra gracia: *Ave Maria.*

Sciens

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joann. 13.

§. II.

1501

Los remedios del amor, y el amor sin remedio son las quatro cosas, y vna sola, de que prometí hablar; porque siendo la enfermedad del amor la que quitó la vida al Autor de la vida, no se puede mostrar que fue amor sin remedio, sin dezir juntamente, quales sean los remedios del amor. Desta materia escrivió eruditamente Galeno del amor humano, en los libros que intituló de *Remedio Amoriz*. Cuyos aforismos, porque han de ser convenidos, entrarán sin texto, y sin nombre, como quien no viene à autorizar, sino à servir. Los remedios, pues, del amor mas poderosos, y eficazes, que hasta aora ha descubierta la naturaleza, ha probado la experiencia, y recetado el arte, son estos quatro, el tiempo, la ausencia, la ingratitude, y sobre todo el mejor de objeto. Todos los tenemos en las palabras, que tomé por Thema, y tan expessos, que no es menester comentar: *Cum dilexisset*. Veys al el tiempo: *Suos, qui erant in mundo*. Veys al la ingratitude: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*. Veys al la mejoría de objeto. Y con averse aplicado todos estos remedios à la enfermedad, todos estos defensivos al coraçon, y todos estos contrarios al amor Divino amante; ni el tiempo lo disminuyó; ni la ingratitude lo enfrío; ni la ausencia lo enflaqueció; ni la mejoría del objeto le mudó vn punto: *In finem dilexit eos*. Estas son las quatro partes de nuestro discurso: Vamos acreditando el amor, y desacreditando remedios.

§. III.

EL primer remedio que deziamos, es el tiempo. Todo lo cura el tiempo, todo lo haze olvidar, todo lo gasta, todo lo digiere, y todo lo acaba. Atrevele el tiempo à columnas de marmol, quanto mas à coraçones de cera? Son los afectos como las vidas, q no ay mayor señal de aver de durar poco, que el aver durado mucho. Son como las lineas, que parten del centro para la circunferencia, que quanto mas continuadas, menos vnidas. Por esto los antiguos sabiamente pintaron al amor niño, porque no ay amor tan robusto, que llegue à ser viejo. De todos los instrumentos con que le armó la naturaleza, le desarma el tiempo; aflozale el arco, con que ya no tira; embotala las saetas, con que ya no hierre; abrele los ojos con que ve lo que no veia, y hazele crecer las alas, con que buela, y huye. La razon natural de toda esta diferencia es, porque el tiempo quita la novedad de las cosas, descubre los defectos, causa fastidio al gusto, y basta que sean vñdas, para no ser las mismas. Gástale el hierro con el uso, quanto mas el amor? El mismo amar es causa de no amar, y el aver amado mucho, del amar menos. Baste por todos los exem-

Tomo I.

plos del amor de David. Amó David à Bersabé con aquellos extremos, que todos saben; y siendo el coraçon deste hombre hecho por los moldes del coraçon de Dios, y Dios tan zeloso como el confiesla de sí: Exod. 20. *Ego sum Deus zelotes*. Cosa dignissima de gran reparo, que el mismo Dios le dexalle continuar en aquel amor, sin procurarle remedio, sino es al cabo de vn año, quando le mandó reducir por el Profeta Nathán. Quanto sintió Dios este defamor de David, bien se vee de la circunstancia deste mismo cuydado; pues siendo el el ofendido, fue el que solicitó la reconciliacion, sin esperar à que David la procurara. Pues si Dios queria, y deleva tanto, que David fe apartalle del amor de Bersabé; por qué dilató esta diligencia tanto tiempo, y no le procuró el remedio hasta el fin de vn año? Pues esse mismo año, y esse mismo tiempo fue el primer remedio con que le comenzó à curar. Las otras enfermedades tienen en la dilacion el mayor peligro; la del amor tiene en la misma dilacion el mayor remedio. Veía el que solo ve los coraçones los hombres, que mientras duravan aquellos primeros fervores de la aficion de David, dificultosamente se le avia de arriancar del coraçon vn amor, en que estava tan empeñado; pues dexese la cura al tiempo, que el poco à poco le irá disponiendo, y así fue. Al principio no reparava David en lo que devia al vallallo, ni en lo que se devia à sí, ni en lo que devia à Dios. Matava hombres, perdia Exercitos; no hazia caso de la fama, ni de la conciencia; que tanta violencia traja aquel bravo incendio en sus principios; pero fue andando vn dia, y otro dia; fue pasando vna semana, y otra semana; fue continuando vn mes, y otro mes, y quando llegó al fin del año, en que estado estava el amor de David? Estava tallaga tan dispuesta, el coraçon tan moderado, y el calor tan remitto, que bastó vna sola palabra del Profeta para sanarle del todo. Lo que era defeo, se trocó subitamente en dolor; lo que era ceguedad, en luz; lo que era gusto, en lagrimas; y lo que era amor, en arrepentimiento. Y si tanto puede vn año, qué harán muchos?

1503 Estos son los poderes del tiempo sobre el amor; pero sobre qual amor? Sobre el amor humano, que es flaco; sobre el amor humano, que es inconsistente; sobre el amor humano que no se gobierna por razon, sino por apetito; sobre el amor humano, que aun quando parece mas fino, es grosero, e imperfecto. El amor, à quien remedia, y puede curar el tiempo, bien podrá ser que fuesse dolencia, pero no es amor; el amor perfecto, y que solo merece el nombre de amor, vive inmortal sobre la esfera de la mudança, y no llegan allà las jurisdicciones del tiempo. Ni los años le disminuyen; ni los siglos le enflaquecen; ni las eternidades le cañan: Prov. 17. 17. *Omni tempore diligit, qui amicus est*. Dize en sus Proverbios el Salomón de la Ley Vieja, y el Salomón de la Nueva, San Agustín, comentando el mismo Texto, pe-

Ooo

netró